

A LA SOMBRA DE MACHU PICCHU

La otra Machu Picchu, así se conoce popularmente a Kuélap, una fortaleza en Perú mucho menos célebre, pero que poco tiene que envidiar a la maravilla inca.

DIEGO COBO, PERIODISTA

El 31 de enero de 1843, Juan Crisóstomo Nieto, juez de Chachapoyas, ciudad del norte de Perú, acudió al valle del río Utcubamba para mediar en un conflicto de deslinde de tierras. Caminando por el terreno, los habitantes locales le dirigieron a un lugar en el que se levantaba una gran fortaleza engullida por la maleza. El magistrado acababa de descubrirle a Occidente Kuélap, la máxima expresión arquitectónica de la cultura preincaica de los chachapoyas. La comunicación oficial de

Nieto, recogida en *Antigüedades peruanas* (1851), describía el monumento ubicado en Cerro Barreta, a 3.000 m de altura, así: "... la obra más digna de la atención pública, como es una muralla de piedra labrada, [...] siendo sólido este edificio en la parte interior". Kuélap llevaba abandonado por entonces cerca de dos siglos. La fortaleza, de 600 m de largo y 400 de ancho, se despliega sobre una plataforma artificial, rodeada por murallas de piedra caliza de 20 m de altura, y su interior está repartido en dos niveles. Ese interior sigue

sin desvelar muchos de los interrogantes que se plantearon en el momento de su hallazgo, cuando el juez se lamentaba de "no saber nada de lo que significaría esta obra ni tampoco de los fósiles y preciosidades que se encierran en la muralla, por la razón de que está muy montuosa y por no haber habido la posibilidad de descubrir lo que tendría en el centro".

Capital en las alturas

Kuélap fue la capital política de los chachapoyas. Desde ella, hogar de la élite

dirigente, que ejercía un control político altamente centralizado, se domina todo un valle, en el que el pueblo llano trabajaba los campos y la proveía de recursos. Llegaron a vivir unas tres mil personas en su interior y siete mil a su alrededor: una pequeña representación de los cuatrocientos mil habitantes de esta civilización, que pobló las actuales regiones de San Martín y de Amazonas, espacio limitado por las dos fronteras naturales que forman los ríos Huallaga y Marañón. El origen de esta cultura es aún desconocido. Se sabe que eran buenos agricultores y comerciantes, que podrían haber surgido en torno a los siglos VIII o IX y que estaban organizados en curacazgos, una especie de jefaturas en las que el curaca, líder político y administrativo, gobernaba cada entidad. Pero los chachapoyas, término cuyo significado, al parecer, sería "gente

EN LA FORTALEZA SE EMPLEARON EL TRIPLE DE PIEDRAS QUE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRAN PIRÁMIDE

de las nubes", plantean todavía innumerables enigmas a los especialistas. Esta fortaleza amurallada, en cuya construcción, fechada entre los siglos X y XII, se empleó el triple de piedras que en la de la Gran Pirámide, da testimonio de la vida y costumbres de este lugar. En su seno, más de cuatrocientas edificaciones convivían en una mezcla de funciones domésticas, religiosas, residenciales y de producción artesanal. Es a partir de esos vestigios como se ha podido investigar a los chachapoyas, a pesar de que apenas se ha estudiado la cuarta parte de Kuélap. Según nos cuenta Alfredo Narváez, el arqueólogo peruano al mando de los actuales trabajos, "siguen existiendo muchas lagunas en el conocimiento de la organización social, de la lengua, de la religión e incluso de la extensión geográfica" de este pueblo.

Un siglo de averiguaciones

Aunque sería el sabio italiano Antonio Raimondi el primer europeo en visitar Kuélap, en 1870, fue Adolph Bandelier

EN BUSCA DEL TURISTA

■ **AUNQUE KUÉLAP** fue descubierta por los occidentales más de medio siglo antes que Machu Picchu (1911), las investigaciones sobre la cultura chachapoyas han ido muy por detrás de las existentes sobre la civilización inca, algo que ha repercutido en el desarrollo del turismo. En 2014, a Machu Picchu llegaron más de un millón de visitantes, el 73% de ellos extranjeros. Kuélap fue vista por 40.000 personas, de las que solo el 20% procedía de otros países. Las abismales diferencias tienen su repercusión en el desarrollo de la región, por lo que es ahora Kuélap la que trata de atraer más visitantes.

■ **PARA ALCANZAR** los 100.000 turistas anuales, se inaugurará entre septiembre y octubre un teleférico de cuatro kilómetros de largo que conectará Nuevo Tingo con la fortaleza, evitando así la tortuosa y peligrosa carretera hasta el recinto y reduciendo de 90 a 20 minutos el viaje.

■ **HAY QUIEN VE** en el refuerzo turístico un peligro para la conservación de la fortaleza y de la cultura local. La degradación del entorno o el desplazamiento de la población de los centros urbanos, como ya sucede en Cuzco, son dos de los riesgos de una afluencia descontrolada.

quien, veintitrés años después, dibujó el primer croquis del sitio y publicó, en 1907, un informe etnográfico, histórico y arqueológico de la fortaleza. En su diario, el suizo anotó que no era únicamente "un lugar de refugio en caso de peligro, sino un lugar de habitación permanente y un pueblo fortificado". De hecho, en la muralla que rodea la ciudadela existen tres puntos de acceso en forma de embudo, de 3 m en el exterior y 70 cm en el interior, característica que obligaba a los invasores a hacer entrar a sus hombres de uno en uno. Ese carácter puramente defensivo ha sido cuestionado. Narváez, como también otros autores, concluye que Kuélap tuvo un papel eminentemente religioso, ya que no se



Las estrellas del lugar

UN REPASO GRÁFICO A LOS EDIFICIOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA CIUDADELA



■ EL TINTERO

Con su peculiar forma de cono invertido, se cree que fue un observatorio astronómico y una estructura dedicada a ceremonias religiosas.



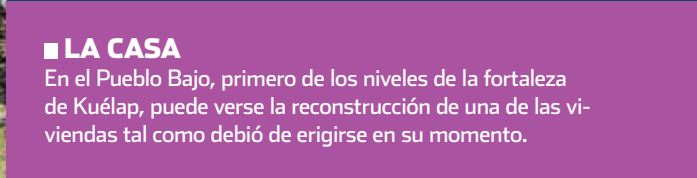
■ EL TORREÓN

Sus siete metros de altura podían rendirlo como atalaya de vigilancia y lugar donde los chamanes invocasen a la lluvia.



■ EL CASTILLO

El edificio que presenta mayores dimensiones de cuantos se conservan en el Pueblo Alto, con 27 m de longitud, debió de servir como espacio público, seguramente ritual.



■ LA CASA

En el Pueblo Bajo, primero de los niveles de la fortaleza de Kuélap, puede verse la reconstrucción de una de las viviendas tal como debió de erigirse en su momento.



ARRIBA, uno de los puntos de acceso a Kuélap. ABAJO, restos de una de las cinco casas rectangulares incaicas.



han descubierto armas de combate ni esqueletos con signos de violencia.

El francés Louis Langlois llegó a la ciudadela en 1933, enviado por su gobierno, y elaboró un artículo en el que describía la arquitectura de Kuélap. Además, incluyó el dibujo de corte transversal de una casa circular, abriendo así el camino a la investigación sobre la funcionalidad de las edificaciones. Langlois subrayó el carácter aislado de la cultura chachapoyas, pese a sus relaciones comerciales, y el reflejo de este aislamiento en el peculiar estilo arquitectónico de casas circulares. Unas pautas arquitectónicas que se verían influidas por los incas al expandir estos sus dominios. Parece probable que en la segunda mitad del siglo xv Túpac Inca Yupanqui invadiera los territorios chachapoyas, con la consiguiente imposición de algunos rasgos culturales. Esto se comprobaría en las cin-

co casas rectangulares incaicas de Kuélap. Una segunda expedición francesa, liderada por el matrimonio franco-suizo formado por Henry y Paule Reichlen, llegó casi medio siglo después que Bandelier para realizar nuevas excavaciones y un estudio de la interacción con la vecina cultura caja-

LAS DECENAS DE CUERPOS HALLADOS ENTRE 2007 Y 2008 RESPALDAN LA TESIS DE UN FINAL VIOLENTO

marca. Se trató de la primera expedición en contar con arqueólogos profesionales, y en ella se obtuvo una inmensa colección de cerámicas. A raíz de estos materiales, los Reichlen pudieron establecer la influencia en la artesanía chachapoyas de los cajamarca y su expansión geográfica. Pero ha sido en los últimos años cuando la investigación ha dado mejores frutos

gracias a programas más sistematizados. El Plan Maestro Kuélap 2003, tutelado por el gobierno peruano, constituyó el inicio de esta nueva etapa, bajo la dirección de Alfredo Narváez. A los trabajos de excavación arqueológica se sumaron los de conservación y diversos estudios

sobre los accesos, la muralla, varias casas y dos edificios religiosos.

La fase más fecunda

De estos trabajos se han extraído importantes conocimientos, debido al hallazgo de vestigios humanos, artesanías e incluso restos alimenticios, lo que ha ayudado a configurar las pautas religiosas y cul-

turales de los chachapoyas y ampliar lo recopilado sobre sus relaciones comerciales con el exterior, ritos funerarios, el sistema de creencias o su trabajo agrícola. En el seno del mismo proyecto se analizó también el sistema de drenaje de aguas, vital en una zona con una pluviosidad especialmente abundante.

Las decenas de cuerpos hallados entre los años 2007 y 2008 respaldaron la tesis de un final violento de Kuélap, cuando las élites habrían preferido quemar la fortaleza antes que caer rendidas ante las exigencias del incipiente poder colonial español. Por su parte, los cuerpos encontrados en 2010 en las cavidades de los muros y el interior de las viviendas sirvieron para conocer mejor los rituales funerarios de la población. A diferencia de los incas, los chachapoyas no sacrificaban humanos, y enterraban a

sus muertos en el interior de las casas, debido a la creencia de que protegían a los vivos. La profunda religiosidad de un pueblo en el que los brujos y los curanderos tenían un importante papel también se plasma en las paredes de las casas. En ellas se encuentran grabados de rostros y animales de gran peso simbólico.

Ahora se persigue superar un nuevo reto: introducir la ciudadela en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, a pesar del aún embrionario estado de las investigaciones. El retraso en este terreno respecto a otras culturas prehispánicas de Perú es evidente. Mientras la bibliografía sobre ellas es profusa, los chachapoyas nunca recibieron la misma atención. El difícil acceso a su capital y la generalizada identificación de Perú con el Imperio inca han sido dos de los factores responsables de esa insuficiencia. Paradójicamente, ese

mismo alejamiento de Kuélap ha contribuido también a su preservación. Que pueda contemplarse y estudiarse hoy es gracias, entre otras cosas, a la maleza que la ha engullido durante siglos. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

SCHJELLERUP, Inge R. *Incas y españoles en la conquista de los Chachapoyas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/IFEPA, 2005.

VV. AA. *Los chachapoyas*. Lima: Banco de Crédito, 2013.

www.fondoeditorialbcp.com/publication/52eb2935/?p=4

INTERNET

Proyecto de recuperación y desarrollo de Kuélap.

www.mincetur.gob.pe/turismo/proyectos/kuelap